Entrando al mundo del otro: Persona y el cine como arte vivo.

Alma Marichal

Corría 2025 cuando empecé a escribir este texto, punto de inflexión para cómo me percibo a mi misma, aquello de lo que soy capaz y los vínculos que he creado. *Cada Tanto Aullar* ha sido la cuna de mis pensamientos y aunque no veía necesario hacer una introducción al texto siendo que estoy escribiendo meses después de haberlo terminado y mi vida ha dado giros enormes es justo que explique como lo que sigue a continuación –que en ese momento lo había firmado como Diego– en el presente como Alma y como mujer se deben al profundo amor y conexión que siento con la obra de este director, en concreto con esta película que de alguna forma ha sido la piedra donde he construido mi transformación, de aquí he tomado mi nombre, por eso escribo.

Persona (1966). En las palabras de Ingmar Bergman, su director, es “un poema visual”, un acercamiento distinto al tomado en su obra hasta ahora. Tras un largo periodo de ponderación, nos presenta una obra nacida de la experiencia del no existir, de la disociación temporal del cuerpo y el espíritu, del ser consciente de los estados de no-consciencia y habitarlos con comodidad, explorando sus potencialidades.

Esta se categoriza a veces como uno de los “Island films” (Los filmes de la isla) una serie de películas que Bergman grabó en la isla sueca de Fåro la cual fue un lugar significativo en su vida personal. Sin embargo, el director decide situarnos en espacios difíciles de identificar y ajenos a la realidad, creando una disonancia entre lo que sabe el espectador y lo que simbolizan para el artista. En estos no-lugares se nos presentan dos personajes que operan como eje principal de la historia: la enfermera Alma (Bibi Andersson) y Elisabet Vogler (Liv Ullmann), una famosa actriz de teatro que en circunstancias aparentemente desconocidas pierde el habla.

Bergman plantea cuestionamientos relacionados a la dimensión psicosexual, el sentimiento de culpa que puede generar vivir al margen de lo que otros esperan y las presiones que estos ejercen sobre los deseos individuales, todo esto mediante el marco de la relación cuidadora-paciente de las protagonistas. *Persona* opera, desde el dispositivo *película,* en varios planos o estados del ser en los que suceden las transformaciones: cuerpo, psique y anima.

Este director no entiende, aun así, la película como un objeto inerte sino como un gólem, creado a partir de materiales inicialmente no-vivos pero que dota de un alma propia transformandole. No le interesa solamente el dispositivo como una herramienta descartable, busca integrarlo como otro de sus actores que tiene la capacidad de reconocerse a sí mismo como artificio, como una capa más. Es el recipiente físico que contiene lo intangible de las ideas de su creador.

Por otro lado, lo corporal y lo psicológico se manifiestan en dos dimensiones: los lugares y las personas. Los lugares en los que se sitúan las escenas son siempre lugares de tránsito, habitados por tiempos limitados y abandonados hasta un eventual retorno: un hospital, una casa de verano, la película en sí misma. Estos lugares forman parte también de esta consciencia de “ser película” pues en ellos parece no haber nadie más que los actores, nada más que lo necesario para que la película funcione y ese escenario sea descartado, es incluso incómodo para el espectador cuando otros personajes aparecen junto a las protagonistas porque se sienten intrusos en esos oasis donde pueden estar

solas.

Elisabet y Alma, aun siendo presentadas como individuos actúan como la encarnación del ideal de mujer aceptado en el momento histórico que la película propone planteando posibles intersecciones entre la mirada del director, la de los personajes, la de las actrices que los interpretan, y hasta la del espectador. Es bastante conocido como anécdota que rodea a la película que Bibi Andersson(Alma) reescribe una de las escenas más famosas de la misma en la que su personaje habla de una experiencia sexual de la que formó parte por el hecho de que sentía que ninguna mujer real hablaria asi, que se notaba escrita por un hombre. Estas situaciones son las que forman la película como un ente vivo en el que todos los involucrados toman parte.

Persona tiene su raíz etimológica en el latin, significando literalmente “máscara teatral”, en referencia al papel o personaje que interpreta un actor, lo que nos lleva a pensar en la *máscara como recurso*. Esta genera un juego de identidades en el que se toman como referencia los modelos arquetípicos establecidos en la sociedad para camuflar los deseos contrahegemónicos ante las percepciones ajenas. La cuidadora y la actriz beben constantemente una de la otra para llenar sus vacíos, sus supuestas inocencias, contradicciones, aquello que las conflictúa y no les permite ser él yo-misma que desean.

Ambas utilizan *la máscara* como herramienta social, pero mientras otros la visten con comodidad, para ellas es una herida a la supuesta realidad de quienes son, obligadas a recluirse en una prisión interior.

Alma es incapaz de hacer las paces con el hecho de haber formado parte de un acto sexual orgiástico causando en ella una fragmentación del ser debido a que no puede vivir con que haría su marido -la idea de mujer exigida- si supieran de ello, de que quizá ella quiere vivir sin culpa con esa parte de sí misma. Elisabet por su lado es incapaz de consumar el rol de cuidadora, de ser la madre que sus allegados desean que sea, no importa cuánto éxito tenga en su carrera individual, las personas le exigen cada vez más y ella es incapaz de cumplir, dividiéndose en sus papeles como actriz y en su vida personal. Se presentan como un espejo una de la otra, creando imágenes que no pertenecen a lo real si no a un conjunto de proyecciones nacidas de la percepción subjetiva, volviendo el espejo en algo infinito que cada vez tiene más capas y deja la realidad atrás.

Proyecta en Elisabet aquello que ella desea ver y viceversa, buscando lo que les falta en la otra comienzan a fusionarse en los momentos compartidos, cada confesión, cada silencio. Cada calada de sus cigarrillos entremezcla no solo el humo, si no su existencia. El vacío que una intenta llenar con silencio, la otra intenta llenarlo con charla constante, canibalizando los aspectos que desean tener, en ese paso a una creación amalgamada de sus personalidades nace el Ánima.

El Ánima es la representación de la parte viva del alma como también la manifestación femenina del espíritu, el vínculo entre el inconsciente colectivo y el yo consciente, en el caso de la película podemos extrapolar a Elisabet y Alma no solo como personajes si no como esta manifestación femenina del yo de Bergman.

Iría más lejos incluso a decir que Persona nos involucra tanto a nosotros como a su director, cuando en el punto de inflexión de la misma el director prende fuego la cinta (film); el

mundo de la película se convierte en algo más, pasa al plano de nuestro mundo, este hecho físico convierte ambos mundos como algo que convive y esos personajes forman parte de nosotros. Ahí radica la importancia que tiene la película no solo para mí personalmente si no como una evidencia de aquello que podemos lograr como artistas, una obra que trascienda las barreras de un medio para involucrar a sus espectadores como parte de su existencia, como un personaje más a la hora de mirarla.

La obra habla de dejarnos interpelar por lo que vemos, de crear arte que sea importante para nosotros y nos libera, en ese momento es cuando la prisión interior se destruye. Lo fílmico se convierte en experiencia, lo que es bajo cualquier métrica un pedazo de film siendo proyectado pasa a ser algo espiritual, algo más, una entrada al mundo del otro.